

UNIVERSIDAD de México

VOLUMEN VI • NUMERO 6
MEXICO, JULIO DE 1952

ORGANO OFICIAL DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO • MIEMBRO DE LA ASOCIACION INTERNACIONAL DE UNIVERSIDADES

LOS HORIZONTES CULTURALES

en Mesoamérica

Por el Dr. Alfonso CASO

ENTENDEMOS por Horizontes Culturales en Mesoamérica las diversas épocas de las culturas mesoamericanas, caracterizadas por la presencia de uno o más rasgos culturales muy importantes y difundidos en la zona con amplitud.

Por supuesto no se implica que tal rasgo o rasgos culturales hayan sido admitidos en toda la zona al mismo tiempo o que necesariamente hayan sido adoptados por todos y cada uno de los pueblos que vivían en Mesoamérica; pero es indudable que la invención de esos rasgos, o su adopción, determinan un cambio de vida fundamental.

Por otra parte, nuestros conocimientos de la vida y la cultura de los pueblos mesoamericanos se vuelven más ricos conforme nos acercamos a la época de la Conquista, y más pobres y esquemáticos conforme retrocedemos en el tiempo.

Por tanto, los horizontes culturales de los que vamos a hablar no son divisiones del tiempo más o menos iguales; al contrario, conforme nos acercamos a la época del contacto con los europeos, por la Conquista, estos horizontes son más cortos, mientras que conforme nos



Vista general de Monte Albán y Colaba de perico, Xochicalco

vamos alejando de esa época de contacto, de la que proceden la mayor y mejor parte de nuestras informaciones, los horizontes significan períodos de tiempo mucho más largos.

Además, y por la misma razón, mientras las fechas de principio del horizonte histórico y del tolteca son relativamente seguras, las fechas tentativas de los horizontes más antiguos son simplemente los que parecen más probables ahora, dado el estado actual de nuestros conocimientos.

Por otra parte, debe considerarse que el paso de un horizonte a otro no es creíble que haya sido simultáneo en toda la gran zona mesoamericana. Los rasgos culturales deben haberse difundido con



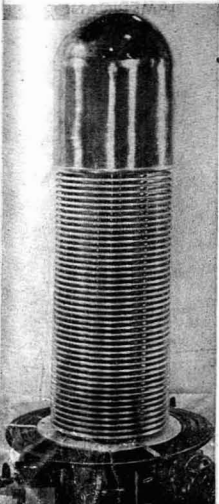
mayor o menor rapidez a partir de su lugar de origen o adopción, y es también seguro que, en la misma zona, exceptuando los casos de conquista, la aparición de estos rasgos y la desaparición de los de la época anterior debe haberse efectuado muy paulatinamente.

Pero admitiendo tales reservas, que deben hacerse antes de tratar en términos generales la cuestión de los varios horizontes, es indudable que la zona mesoamericana no es simplemente una delimitación geográfica, sino que posee, como ya hemos visto, un significado cultural. Las diversas culturas que existían en el área no solamente tenían un parentesco indudable en el momento de la Conquista, sino que eran el resultado de culturas más antiguas, también semejantes o que procedían del mismo origen. O sea que Mesoamérica no sólo fue una realidad cultural en el momento de la Conquista sino que también lo fue en épocas anteriores, y que muchos rasgos, algunos sumamente antiguos, como la escritura y el calendario ritual, las pirámides y el culto a ciertos dioses, parecen existir sólo dentro de Mesoamérica desde el horizonte que llamaremos "arcaico".

Por supuesto, nuestros conocimientos no son suficientemente amplios en estos momentos para intentar señalar en cada horizonte cuáles eran las fronteras boreal y austral de Mesoamérica, aunque, como ya lo hemos dicho, sabemos que tales fronteras cambiaron con el tiempo.

También debemos hacer notar que el número de estos horizontes es en gran

(Para la pág. 9)



LA INVESTIGACION ATOMICA
EN LA C. U. (pág. 10 y 11)



La familia



BALLET UNIVERSITARIO. pág. 18

LOPEZ VELARDE en su mediodía

Por Antonio ACEVEDO ESCOBEDO

ADMITAMOS que, en las diferentes escusas de la envidia, la más infame corresponde a la que proviene de la ajena abundancia de dones materiales. Mucho mejor se aviene, entre los hombres, para una ordenada justificación

de los valores, envidiar por ejemplo al sujeto cuyos brazos han ceñido la cintura y ciertas coincidencias de la mujer desmenuada que más de una vez nos encendió la codicia; pero tras estas dos manifestaciones un tanto despreciables de la envidia, derivan otras formas afamadas. De tal podemos calificar el impulso de algunos de aquellos que, lle-

gados con tardanza a las letras por involuntario pecado de juventud, no alcanzamos a conocer a hombres de letras cuya falta de trato nos duele como una pérdida en nuestro haber.

El primero, el principal de ellos, es Ramón López Velarde. De contemporáneos suyos que le sobreviven, y a quienes envidiamos su pretérita cercanía con el poeta, hemos intentado rescatar, con tanto de su modo de ser allá en el alba de su vocación y su ejercicio literario. Se limitan a insinuar en los rasgos distintivos de su personalidad, de la pausada corteza que nunca se le desparejó, de su natural melancólico, mas todo ello referido a la época en que ya la maleita profesional se le había desenvuelto aquí. Nos atría rememorar el curso de la corriente cronológica, si es posible hasta su venero provinciano, por la validez esencial que mantienen los cimientos espirituales y afectivos de la plena juventud.

(Para la pág. 14)

Sumario

HORIZONTES CULTURALES EN MESOAMERICA • LOPEZ VELARDE •
EXCITATIVA DEL RECTOR • CIUDAD UNIVERSITARIA • EDITORIAL •
MANUEL CARRERA • CIENCIAS CRIMINALES • CONGRESO DE SOCIO-
LOGIA • CAMINOS VECINALES.
LA VENTA • INVESTIGACION ATOMICA • TONANTZINTLA • EXPOSICION DE PARIS
• TEATRO • BALLET • MUSICA • IMPRENTA • NOTAS •

LAS CABEZAS colosales DE LA VENTA

Por Paul WESTHEIM

LO colosal es —artísticamente la aventura de la que rara vez se sale airoso. Por lo general no se pasa más allá de la estilización decorativa. La cantidad no se transforma en calidad. Se quiere lo grande y resulta lo grandilocuente. El arte asirio-babilónico y el arte egipcio superan planear lo colosal. Las cabezas de La Venta son colosales a la vez que monumentales, gracias a una disciplina formal que incorpora y supera lo real-tangible en una unidad superior, la unidad artística. La cabeza designada por Stirling con el número 1 acusa una estructura geométrica-abstracta: sobre un cilindro de alrededor de 6 metros de diámetro decanta una semiesfera. Los detalles que el artista quiso indicar, los más indispensables para caracterizar, se hallan grabados en la superficie, sin destruir la cerrazón de la masa de bloque. Que falte la abertura en forma de V, símbolo mágico-religioso que encontramos en muchas cabezas olínicas, demuestra a qué punto estaba el escultor empeñado en conservar esta forma cerrada. La masa habla como masa. El detalle existe solamente para articularla. La meta que guió al creador fue dar a la obra esa expresión que la convierte en un concepto. Hedwig Fechheim (la plástica egipcia), en una investigación de los elementos expresivos que determinan la creación escultórica de los egipcios, llama a eso "la lógica diferenciación de las partes, que es lo que nos designa el cuerpo".

El material: la piedra —esa otra realidad que por parte la creación— no es "superado" como en la plástica clásica; para producir la impresión de cierta "naturalidad"; su carácter pesado, duro, macizo, "carácter de bloque", co-determina la morfología. La concepción plástica parte de la materia en que se realizará. No son cabezas lo que crea el arte de La Venta, son cabezas de piedra. Los elementos funcionales que se manifiestan en la pie-

dra —aquello que se ha llamado "petricidad"— no sólo se conservan, no sólo se ponen de relieve, sino que se aprovechan como medios expresivos.

Lo cúbico-geométrico es la base fundamental de este estilo. A pesar de una maestría de oficio que hubiera permitido la creación de obras de fi-

gura pítrea como en el gótico, como en el arte isidámico, no se sacrifica nunca la unidad cerrada de la masa. Las cabezas colosales de La Venta no sólo son las obras monumentales de un estilo; el estilo en sí es monumental. Para el escultor olínico aquellas cabezas eran, por así decirlo, el caso

ideal que le ponía en condiciones de realizar integralmente sus intenciones artísticas. No hay partes que sobrealzan del volumen total y las depresiones casi no pasan de ser incisiones que articulan sin modificar la estructura en general. Es característico el modo en que el yelmo —aplanado— rodea la cabeza. La representación lo reduce a planos ajustados a la frente y a las mejillas, que casi no sobrealzan de ellas.

Es lo que sucede también en la escultura menor. Contémplese la figura de jade de Cerro de las Mesas. La plasticidad se alcanza por medio de una estructura que dispone las prominencias y depresiones de tal suerte que surge una intensa movilidad cúbico-geométrica. De la escultura egipcia se ha dicho que su estructuración a base de elementos estereométricos sencillos hizo posible prestar idéntica monumentalidad a la escultura monumental y a la plástica menor. Es lo que puede afirmarse también de la plástica de La Venta.



El estilo en sí es monumental



Plástica menor

LOS HORIZONTES CULTURALES en Mesoamérica

(Viene de la pág. 1)

parte arbitrario. Con otro criterio distinto al nuestro no sería difícil reducir a la mitad su número, en un afán de sintetizar más; o bien duplicar su número, si nuestro criterio es más analítico.

La adopción de estos horizontes no es más que una clasificación y las clasificaciones no son verdaderas sino útiles. Seguramente el progreso de las investigaciones prehistóricas, arqueológicas, etnográficas e históricas harán necesario agrupar nuestros conocimientos futuros en una forma diferente de como los agrupamos actualmente.

Los horizontes que nos parece útil distinguir ahora, partiendo del más antiguo al más reciente, son los siguientes, con las fechas tentativas en las que suponemos que principiaron y terminaron:

1) El horizonte prehistórico, o sea aquel desde el principio del poblamiento de la zona hasta el descubrimiento de la agricultura y la cerámica.

25,000. A. C. ?? 5,000 A. C. ??

2) El horizonte primitivo, o sea aquel que se inicia con el descubrimiento de la agricultura —quizá precedido por la horticultura— y la invención de la cerámica. La vida debe haber sido ya en parte sedentaria, y las agrupaciones humanas pequeñas formaban rancherías o aldeas.

5,000 A. C. ?? 1,000 A. C. ??

3) El horizonte arcaico, o sea aquel en que ya aparecen manifestaciones de altas culturas. La población debe haber estado concentrada primero en grandes aldeas y después en ciudades que dominaban territorios más amplios. Se inicia el culto organizado, las representaciones de las deidades, la escritura y el calendario. La cerámica, aunque todavía sencilla, es ya técnicamente bien elaborada.

1,000 A. C. ?? 200 A. C. ??

4) El horizonte formativo. La población se concentra en grandes metrópolis. Se levantan pirámides colosales, lo que implica una organización sacerdotal y

social bastante compleja. La escritura y el calendario ritual adquieren mayor importancia, así como representaciones de dioses en un pántheon más rico. También la cerámica se vuelve más compleja y



Nuestros clásicos

aparecen nuevas formas, técnicas, colores y decoraciones.

Los rasgos de las culturas locales empiezan a fijarse. Aparece el culto a Tlaloc, dios de la lluvia.

200 A. C. ?? 400 D. C. ??

5) El horizonte clásico. Las grandes culturas de Mesoamérica ya aparecen con sus rasgos característicos en Teotihuacán, El Tajín, Monte Albán III-A, Tzuc, lo que se ha llamado el Viejo Imperio Maya y otros. Es una época de interacción entre esas culturas, pero sin que se pierda la personalidad de ellas. Es quizá el momento en que aparece el culto a Quetzalcóatl.

400 D. C. ?? 900 D. C. ??

6) El horizonte tolteca. Se caracteriza fundamentalmente por la aparición de los metales, del arco y la flecha; por nuevas formas de escritura, numeración y calendario. Nuevos dioses. Las sociedades de guerreros águilas y tigres. La influencia de Tula es muy sensible y aparece la llamada cultura Mixteca-Puebla. Empezamos a tener noticias históricas, transmitidas legendarmente o conservadas en manuscritos que ya podemos leer. Es la época de las migraciones de muchos pueblos históricos.

900 D. C. ?? 1,200 D. C. ??

7) El horizonte histórico. Se caracteriza porque es aquel en el que los pueblos que encontraron los españoles en el siglo XVI, ocupaban más o menos el mismo habitat. Tenemos de algunos de esos pueblos una rica y abundante información cultural. Los rasgos culturales, aunque continuación de los del horizonte anterior, nos permiten ver el momento en el que, con la caída del Imperio Tolteca y del desmembramiento de la liga de Mayapan, surgen los señoríos independientes, para después ser concentrados, en el centro de México, por la Triple Alianza.

1,200 D. C. ?? 1,521 D. C. ??